



De la mano de nuestra señora la *Virgen de los Dolores*

Novena a

SAN PIO DE PIETRELCINA

En conmemoración fiesta - memoria obligatoria de la iglesia septiembre 23

**COMUNIDAD APOSTÓLICA
SERVIDORES DEL SERVIDOR CONSIDERACIONES**

DIA 2

«La oración de Jesús hace de la oración cristiana una petición eficaz. Él es su modelo. El ora en nosotros y con nosotros. Puesto que el corazón del hijo no busca más que lo que agrada al Padre, ¿cómo el de los hijos de adopción se apegaría más a los dones que al dador?»

«Jesús ora también por nosotros, en nuestro lugar y en favor nuestro. Todas nuestras peticiones han sido recogidas una vez por todas en sus palabras en la cruz; y escuchadas por su Padre en la resurrección: por eso no deja de interceder por nosotros ante el Padre. Si nuestra oración está resueltamente unida a la de Jesús, en la confianza y la audacia filial, obtenemos todo lo que pidamos en su nombre, y aún más de lo que pedimos: recibimos al Espíritu Santo, que contiene todos los dones.»

Si los Santos como el Padre Pío, entendieron en perfecta unión de amor a Jesús estos designios de la Divina Providencia, pues ¿por qué nosotros indignos pecadores no buscamos su favor intercesor? Pues sabemos que «la intercesión es una oración de petición que nos conforma muy de cerca con la oración de Jesús.

Él es el único intercesor ante el Padre en favor de todos los hombres, de los pecadores en particular»

«Interceder, pedir en favor de otro, es, desde Abraham, lo propio de un corazón conforme a la misericordia de Dios. En el tiempo de la iglesia, la intercesión cristiana participa de la de Cristo: es la expresión de la comunión de los santos.

En la intercesión el que ora busca «no su propio interés sino el de los demás» (Flp2, 49)»

Entonces de la mano de la Santísima Virgen María, la Madre Dolorosa; pidamos al Santo Padre Pío de Pietrelcina que, postrado a los pies de Jesús en la cruz, interceda por nosotros sus hijos espirituales, pidiendo por Jesús al Padre, aquello que rogamos en esta novena.

1-Cf. 2740. Catecismo Iglesia Católica.

3-Cf. 2741. Catecismo Iglesia Católica.

2-Cf. Hb 5, 7; 7, 25; 9, 24.

4-Cf. Rm 8, 34; 1 Jn2, 1; 1 Tm2, 5-8. 2634 Catecismo Iglesia Católica

5-Cf. 2635 Catecismo Iglesia Católica

Oración inicial

(Acto de contrición acostumbrado)

Oh, amado Señor, Padre Eterno en la Santa Trinidad; te damos gracias y te glorificamos, porque de tu Divina Voluntad glorificada por los méritos del sacrificio perpetuo de tu amado hijo en la cruz y en el sagrario; hemos recibido según su promesa, los dones del Santo Espíritu, el amor, la paz y la gracia de la vida eterna. Así como miraste con misericordia al amado Padre Pío de Pietrelcina y lo llamaste a tu servicio, para hacerlo a tus ojos víctima de amor, imprimiendo en su cuerpo las huellas de la pasión de tu amado hijo; te pedimos humildemente aceptes por su entrega y servicio a tu hijo, y por su intercesión, las súplicas que nosotros, sus hijos espirituales y servidores de la comunidad apostólica servidores del Servidor, elevamos a ti; por el Papa, por la santa Iglesia Católica, por nuestros obispos y sacerdotes, por nuestra comunidad, por las almas, por nosotros pecadores, por los más humildes, menesterosos y abandonados miseritos, y por la necesidad que ahora te entregamos con la luz del Espíritu santo desde el fondo de nuestros corazones... (Hacer la petición)

Confiados en tu bondad e infinita misericordia te suplicamos según tu Santa Voluntad nos concedas lo que te pedimos por intercesión del Santo Padre Pío, si es para nuestro bien y salvación. Gracias mi Señor.

Día Segundo

Santo Padre pío en compañía de la madre dolorosa ayúdanos a interceder por los que no tienen techo y por los que no saben.

Madre dolorosa, permítenos acompañarte en el dolor que sentiste al no encontrar un albergue en donde naciera tu amado hijo. Tu, que acompañaste siempre al Santo Padre Pío en su entrega, pues renunció a las comodidades del mundo por amor a tu hijo Jesús; intercede junto a él, ante el Padre celestial; para que aquellos que no tienen un techo digno lo consigan, o quienes han sido desplazados y despojados de él por la violencia de los hombres; sean recibidos por los corazones de servidores amorosos, ansiosos de servir, de dar y compartir su techo por amor y a ejemplo de tu hijo que amorosamente nos prepara también, una morada para recibirnos en su reino. Tú misma, enseña a los que no saben y permite que podamos enseñar a servir, a quienes ignoran el evangelio y no conocen del servicio por amor a nuestro servidor, tu hijo Jesucristo.

Carta Ap. Rosarium Virginis Mariae. Pag 22

6. Catecismo Iglesia Católica. 2679

7. Carta Ap. Rosarium Virginis Mariae. Pag 23

(Padre nuestro, Ave María y Gloria.)

Santo Padre Pío

Ruega por nosotros y fortalécenos en el servicio.

EPISTOLARIO DEL SERVICIO
Para mis hijos amados en la escuela del servicio Los Servidores del Servidor
(Carta 2) en la fiesta de San Pedro Nolasco.

Queridos hijos: El amor de Jesús por su Padre sea el mismo en vuestros corazones por los miseritos.

Bendiciones del Buen Papá Dios para vosotros mis servidores amados.

Comenzad ahora por leer y meditar el texto de Mateo (Mt. 5, 38-42). En especial... “Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. Pues yo os digo: no, resistid al mal”. que fácil es cumplir la ley del talión, pues ella solo os compromete a ser igual con vuestro hermano lejos del amor de Cristo, sin que os cueste nada. Cuando vos hermano estáis lejos del amor de Mi Jesús así actuáis: A la violencia respondéis con violencia. Al engaño respondéis con engaño. A la ofensa respondéis con ira. A la vergüenza respondéis con la mentira. Aún más, al pecado respondéis con pecado. ¿Es cierto? Os pregunto ¿es cierto? Responded con fuerza para que este acto ante vuestro señor que os mira y escucha misericordioso...miradlo...miradlo...cuan ¿hermoso es verdad?

Para que Él vea en este acto, en esta respuesta un pequeño y un muy pequeño acto de contrición pero que le agrada de manera bellísima, y os da la gracia de la reconciliación. Pero aún más, yo os digo que esta ley parece que os dijera imitad...imitad...imitad. ¿no os parece? y con el permiso del vuestro Servidor yo quisiera hoy deciros que sigáis la ley del talión en esta segunda acepción. Sí!..estáis contentos de que Padre Pío os de libertad de ejercer esta ley, así quedaríais justificados mis hijos amados, y la culpa no será vuestra...la asumo. ¿lo queréis? ¿Queréis esta libertad? contestad fuerte ¡sí! ¿Queréis? Decid que sí, que lo queréis. Bueno que hijos más obedientes. estáis cumpliendo con vuestros votos de humildad y obediencia. que buenos servidores sois.

Ahora que habéis reclamado la libertad de ejecutar la ley del Talión en esta segunda acepción, pues os digo, a imitar lo que la ley quiere deciros. Ahora escuchadla bien por si me equivoco: la ley dice “amor por amor y caridad por caridad”. ¿Es así a no es así? El que diga que no es así pues sordo está. Porque yo escucho muy claro que mi Señor me dice: “amor por amor y caridad por caridad es la ley” aguzad bien el oído, haced silencio espiritual y escuchad cómo, muy quedo, vuestro Señor desde esta custodia os dice muy quedo. “Amor por amor y caridad por caridad”. ¿Escucháis? Qué hermoso. Que palabras más bellas. “Amor por amor y caridad por caridad”. Entonces a cumplir la ley. a imitar a quien así actúa.

Así con vosotros el gran servidor entregó su amor al Padre, por amor a Él, y por amor a vosotros. Entonces cumplid la ley. Imitad este amor y amad a vuestros hermanos miseritos por amor a Él y por amor a Papá Dios. Es sencillo. Es sencillo. El Padre ama al hijo, el Hijo lo imita y devuelve su amor amando a los servidores, y los servidores aman al hijo devolviendo este amor amando a los miseritos. Y los miseritos aman al Padre por el amor recibido. Y así Papá Dios está muy contento, muy feliz, de ver que sus hijos lo imitan. Es la ley del talión. o ¿será la ley del amor? Ya me perdí. Hijos, Cuánta risa y alegría me produce esta locura.

El Padre bueno nos hace la caridad de donarnos a su hijo amado. Este hijo maravilloso cumpliendo la ley del amor nos hace la caridad entregando por sus servidores hasta la última gota de su sangre gloriosa, y los servidores hacen la caridad a los miseritos entregando. ¿que? ¿Qué queréis o debéis entregar para cumplir esta ley? ¿tal vez todo vuestro amor, toda vuestra obediencia, toda vuestra humildad y todo vuestro servicio? Sí! Sí! Sí! Esta es la respuesta acertada. Y qué curioso ¿no? ¿Habéis escuchado estas palabras alguna vez? Creo que son vuestros votos ¿o no? ¡sí! son vuestros votos. Gloria a Papá Dios en las alturas por estos votos.

Así que cumpliendo este versículo “A quien te pida da, y al que desee que le prestes algo no le vuelvas la espalda”. Es el mismo Cristo por amor al Padre celestial que os pide hoy y como siempre: ¿hijito amado queréis cumplir la ley del amor y servir en mí a los miseritos? ¿Queréis ofrecer vuestro pecho, vuestras manos y vuestro corazón, para reparar las ofensas que hacen a Papá Dios quienes le dan la espalda, no lo aman, no lo escuchan y no le obedecen? Pues manos al servicio hijos. ¿Recordáis la primera cita? Ahora vivid y recordad esta segunda cita.

Oración final

«Dice Padre Pío: Esta mañana, en la fiesta de la asunción, subí al altar a celebrar la santa misa lleno de dolores físicos y de angustias en el alma. Sentía morirme. Una angustia mortal invadía mi alma. Me llegó una tristeza insoportable. Pero después de comulgar vi claramente a la celestial señora que me decía: «Mi hijo y yo estamos contigo. Puedes estar tranquilo. Tú nos perteneces y nosotros te protegemos. “Desde ese momento invadió mi alma una alegría tan grande como nunca había sentido un gozo semejante. Y así estuve todo ese día de fiesta de la Santísima Virgen»

Después de esto exclama: «Al recordar la presencia de Jesús sacramentado y de María Santísima, siento en mi corazón una llama de amor tan grande hacia ellos que ya no siento los dolores ni las penas». Y Añade:

«Quisiera tener una voz tan fuerte que logrará llegar con ella a los pecadores de todo el mundo para convencerlos que lo mejor será confiar siempre en la bondad y el poder de la Madre de Dios. Quisiera tener alas para poder volar por toda la tierra propagando la devoción y el amor a Jesús y María».

Santo Padre Pío: Que tengamos siempre esta misma dicha tuya. Pide para nosotros los servidores esas alas y el amor al servicio para que, entregándolo a nuestra comunidad, lleguemos con amor a los miseritos de todo el mundo y en nuestro servicio encuentren el testimonio de amor y la misericordia del Padre celestial. Amén. Amén. Amén. (En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo). Amén

Día Segundo

Santo Padre pío en compañía de la madre dolorosa ayúdanos a interceder por los que no tienen techo y por los que no saben.

Madre dolorosa, permítenos acompañarte en el dolor que sentiste al no encontrar un albergue en donde naciera tu amado hijo. Tu, que acompañaste siempre al Santo Padre Pío en su entrega, pues renunció a las comodidades del mundo por amor a tu hijo Jesús; intercede junto a él, ante el Padre celestial; para que aquellos que no tienen un techo digno lo consigan, o quienes han sido desplazados y despojados de él por la violencia de los hombres; sean recibidos por los corazones de servidores amorosos, ansiosos de servir, de dar y compartir su techo por amor y a ejemplo de tu hijo que amorosamente nos prepara también, una morada para recibirnos en su reino. Tú misma, enseña a los que no saben y permite que podamos enseñar a servir, a quienes ignoran el evangelio y no conocen del servicio por amor a nuestro servidor, tu hijo Jesucristo.

(Padre nuestro, Ave María y Gloria.)

***Santo Padre Pío
ruega por nosotros y fortalécenos en el servicio.***

Día Tercero

Santo Padre Pío en compañía de la madre dolorosa ayúdanos a interceder por los que tienen hambre y por los que necesitan buen consejo.

Madre dolorosa, permítenos acompañarte en el dolor que sentiste al escuchar la profecía de labios del profeta Simeón, porque sabemos que una espada de dolor atravesó tu corazón inmaculado. Tu, que acompañaste siempre al Santo Padre Pío en su entrega, pues renunció a las comodidades del mundo por amor a tu hijo Jesús; intercede junto a él, ante el Padre celestial; para que aquellos que no tienen un pan para comer, consigan el sustento diario para sus familias, o que quienes han sido despojados de él por la violencia de los hombres; sean proveídos por las manos de servidores amorosos, ansiosos de servir, de dar y compartir su pan por amor y a ejemplo de tu hijo, que amorosamente nos prepara también una mesa rebosante cada día, para recibirnos un día en su reino. Tú misma, aconseja y permite que podamos servir dando el consejo oportuno, a quienes no viven el evangelio y el servicio por amor a nuestro servidor, tu hijo Jesucristo.

(Padre nuestro, Ave María y Gloria.)

***Santo Padre Pío
ruega por nosotros y fortalecemos en el servicio.***